

## Demografía

Debemos señalar la dificultad que hemos tenido para la datación fiable de algunos yacimientos, sobre todo a los que se refiere, a los siglos V-IX d.C. En contra de la facilidad que resulta divisar otros. A continuación le indico una pequeña explicación a los datos obtenidos.

Datación	Yacim.	Var.	Porcent.	Var	Porcent.	Ind. Ia.C.	Ind. II d.C.
Ia.C	12					1,000	1,714
I d.C.	8	-4	-33,33			0,667	1,143
II d.C.	7	-1	-12,50	-5	-41,67	0,583	1,000
III d.C.	13	6	85,71			1,083	1,857
IV d.C.	22	9	69,23	15	214,29	1,000	3,143
V-VI d.C.	7	-15	-68,18			0,583	1,000
VII-VII d.C.	7	0	0,00			0,583	1,000
VIII d.C.	3	-4	-57,14			0,250	0,429
IX - X d.C.	1	-2	-66,67	-6	-85,71	0,083	0,143

Resulta interesante destacar cómo los primeros yacimientos que muestran indicios de habitabilidad hacia el siglo I a.C., posiblemente por una colonización de Augusto o Tiberio, desarrollan un *abandono* que alcanza al 33,33 % de los mismos en tiempos de Claudio-Nerón pasando de 12 a 8 yacimientos. Esta tendencia se frena un poco en la segunda mitad del siglo I d.C. con un *descenso menor* del 12,5 %, pero que en suma significaba la deserción de un 41,6% de primeros colonos, que debieron desplazarse a la ciudad. En estos momentos a diferencia del campo la *civitas* se encuentran en un ferbiente proceso de urbanización y posibilita otro medio de vida más dinámico.

En el siglo II d.C. la situación del campo ha llegado al lugar de abandono más alto, en este momento se configuran los grandes yacimientos villae, que perdurarán a través de los siglos como puntos importantes de poblamiento: Paño Cabeza, Cabeza Campo, Suerte Lozana, Jaime Pérez, Maribáñez, etc. Pero no serán hasta finales del mismo siglo cuando estos sitios adquieran toda su estructura de grandes villae o vici contando incluso con pars urbana para permitir a su poseedor una segunda vivienda, lejos del ajetreo de la ciudad.

Pasado el primer cuarto del siglo III d.C. hacia 225 o quizás antes, irrumpe una tendencia cada vez más clara hacia la ruralización, con un acelerado proceso de puesta en cultivo y creación de villae y casullae. Las cifras son realmente importantes, ya que nos hablan de un *incremento* del 85 % en el número de explotación pasando de un cifra de 7 a 13 ocupando en la mayoría los antiguas centurias del siglo Ia.C.-Id.C. que ahora reciben a un nuevo tipo de labriego no propietario. Parece ser que 6 de las 7 grandes villae del siglo II d.C. adquirieron tierras nuevas o bien permitieron el colonato en los márgenes de su propiedad. Esta situación viene determinada por la precariedad del medio de vida en la ciudad y la caída de muchas actividades artesanales, con lo cual grandes masas de gentes tienen que acudir al campo para subsistir, pero es síntoma a su vez de la realidad romana que ve como los ricos van desapareciendo del comercio, su lugar es ocupado por libertos o extranjeros.

El siglo IV d.C. con una leve recuperación económica, ve como crece el número de explotaciones agropecuarias. De 13 pasamos a 22, resultando un incremento cercano al

70%; sigue por tanto la misma tendencia vista en el siglo anterior, acumulando un crecimiento del 214 % (emigración urbana). Es un signo ineludible del proceso de ruralización que se estaba produciendo. Esta cifra choca claramente con el -41,6% que se había producido antes en el I d.C. cuando las primeras explotaciones fueron abandonadas para dirigirse a la ciudad (emigración rural).

La entrada bárbara en 409 y los sucesos posteriores provocan la destrucción del sistema romano y en parte de las infraestructuras, para nosotros es un momento difícil de estudiar a falta de datos más fiables, no obstante, parece que lo que verdaderamente hubo no fue una masacre poblacional, sino que esta se refugió en las grandes villae y vici -aldeas- es por ello que hallemos un descenso tan brusco del número de yacimientos que pasa de 22 a 7, siendo éstos que sobreviven, aquellas grandes villae del siglo II-IV d.C. lugares donde habitaban los poseedores, del resto de pequeños yacimientos incapaces de defenderse: casullae (que sí son abandonados). Hemos calculado un *descenso* cercano al 68 % en el número de yacimientos pero debemos apuntar cómo ninguna de las grandes villaes da muestra de abandono.

En el siglo X la vida parece incluso haberse acabado en las grandes propiedades sólo conservado en Cerro La Torre (así lo atestiguan varias monedas) no obstante he preferido no emitir mi parecer sobre otros yacimientos como Jaime Pérez de donde conozco una moneda de Almutamid, rey de Sevilla fecha 1064.

## NÚMERO DE HABITANTES

Dotación	Yacim	Mín.	Máx.	X	H/km <sup>2</sup>	Familias	Casas/Yacim	# var	%Var.		yac/km <sup>2</sup>
IaC	12	140	276	208	4,16	41,6	3,5				24
I d.C.	8	154	420	287	5,74	57,4	7,2	79	37,98		16
II d.C.	7	56	91	73,5	1,47	14,7	2,1	-214	-74,39		14
III d.C.	13	188	451	319,5	6,39	63,9	4,9	246	334,69		26
IV d.C.	22	480	1262	871	17,42	174,2	7,9	552	172,61	507	44
V-VI d.C.	7	302	1020	661	13,22	132,2	18,9	-210	-24,11		14
VII-VII d.C.	7	200	717	458,5	9,17	91,7	13,1	-203	-30,64		14
VIII d.C.	3	200	717	458,5	9,17	91,7	30,6	0	0,00		6
IX-X d.C.	1	250	780	515	10,3	103	103,0	57	12,32		2

El número de habitantes es un elemento difícil de precisar, sólo observando los varemos en los que me muevo, en el primer caso de los 12 yacimientos del siglo I a.C. entre una masa humana de 140-276 personas, con una diferencia de 136 personas, no obstante he intentado ser prudente en el cálculo de ellos, permitiendo ver, cierta realidad nada desdeñable.

Observando el porcentaje de incremento poblacional nos encontramos hasta la primera mitad del siglo I d.C. con un aumento del 38 %, pese al conocido proceso de abandono de yacimientos, que pasan de 12 a 8, entendemos la fuerza del crecimiento natural humano, favorecido por la creación del Imperio.

No obstante la otra mitad del siglo ve como estas gentes se marchan a la ciudad (-74,39 %) quedando una exigua cantidad de pobladores de 287 en el siglo I d.C. a 73 variación que salta a la vista sobre, todo por lo que asignaría no más de 2 familias (unas diez personas) por villae. El campo no superará esta crisis rural, hasta finales del II d.C. principios del III d.C., entonces de buenas a primeras encontramos un crecimiento poblacional enorme, alrededor de 319 personas cuando antes hablábamos de 73, de ningún modo esta subida (334,7%) puede explicarse con el crecimiento vegetativo del medio rural, sólo es explicable si estas gentes viniesen de otro lugar, sin duda de la ciudad que comienza a sufrir una crisis. El siglo IV d.C. ve avalado este crecimiento, si bien, es por propio crecimiento rural, que por emigración urbana; de todos modos destaca el elevado número de habitantes que dejarán huella en las numerosas necrópolis bajoimperiales que aparecen en los caminos y campos de nuestro territorio, generalmente pobres, si acaso con alguna moneda sin valor.

Las invasiones bárbaras provocan el reajuste social, la población se repliega a ciertos lugares mientras es afectada por falta de alimentación y grandes epidemias (-24,1%) la vida en la ciudad no es mejor que en el campo y posiblemente aquí las enfermedades atacaron con mayor virulencia.